

CÓDIGOS SECRETOS EN LA CORTE RENACENTISTA DE ENRIQUE II DE ALBRET Y DE MARGARITA DE NAVARRA¹

Jon Oria

*“La Flor Rosa es símbolo de secreto y de misterio”
J.C.Cooper*

La publicación de la obra de Dan Brown, “El Código Secreto da Vinci” (New York 2001) marcaría un hito en la crítica del arte y de la literatura desde el Renacimiento, que fuera, sea dicho, una de las épocas más enigmáticas y creadoras. Aunque lo más portentoso para mí fuera que en el estudio de los retratos de Margarita de Navarra, y de su esposo, Enrique II de Albret, pintados por los maestros Clouet, comparados con el célebre cuadro de Leonardo da Vinci, la Monna Lisa, se encuentra involucrado el sentimiento oculto de mantener vivos los valores del Humanismo entonces amenazados por la incipiente Contrarreforma Inquisitorial confragada por el Papado y apoyada por España y Francia. Estas vicisitudes lograron destruir una labor

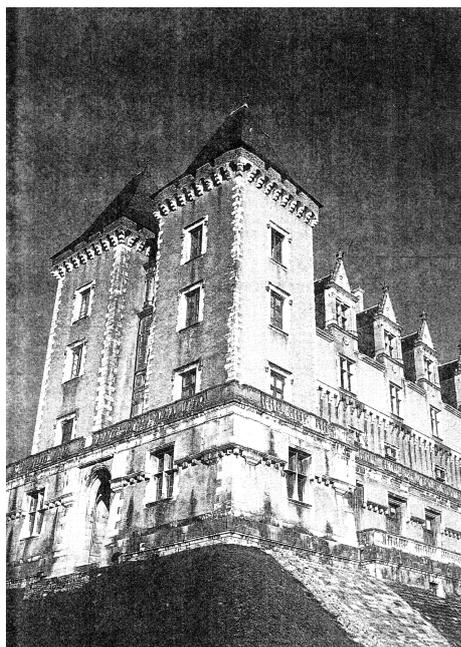
1 Véase mi estudio preliminar al tema de los códigos secretos en la Corte Renacentista de Navarra: “*El Retrato de la mujer de Francesco del Giocondo, la Monna Lisa de Leonardo da Vinci y el de Margarita de Navarra como la fiel esposa de Enrique II de Albret por Jean Clouet*”, en *Celebración del V Centenario (1503-2003)*, pp.125-129, Zangotza 2003.

que nunca logró dar sus mejores frutos no sólo en Navarra sino en Europa. Nuestra suerte como Reino Independiente y Privativo iría, por tanto, ligada a lo portentoso y a lo trágico en casos como el de Juan Vives (1492-1540), Galileo Galilei (1564-1642), Miguel Servet (1511-1553) que firmara su muerte como “Doctor Navarrus”, o el Cardenal Bartolomé de Carranza (1503-1576) y tantos y tantos otros, víctimas de la intolerancia.²

Fue a raíz de muchos años de investigación sobre el misticismo en la obra de Margarita de Navarra, de contenido renacentista, dentro de la semiótica de la tradiciones pitagóricas y cabalísticas de números y de figuras geométricas, cuando me hice cargo de que toda aquella serie de códigos secretos que se empleaban en la Academia Neoplatónica de Meaux, que había constituido el Obispo Guillermo Briçonnet bajo los auspicios de la entonces Princesa Margarita de Francia por los años 1520 en la ciudad de Meaux al norte de París y que tenían un carácter mesiánico de supervivencia, fueron trasladados a la corte de Navarra bajo los auspicios del entonces monarca, el Sangüesino Enrique II de Albret que le dio carta blanca a su esposa Margarita para la creación de Academias Renacentistas donde se refugiaron personajes ilustres de su tiempo.³

Sería imposible hacer aquí el elenco completo del número exorbitante de símbolos que empleara Margarita en su obra literaria, la mayoría de ella escrita cuando lograba escapar de su labor en la corte de Navarra a la soledad de los monasterios pirenaicos, y cuya interpretación como simbología de tendencia neoplatónica es el tema central de mi tesis doctoral presentada y defendida en 1981 en la Universidad de Londres. En todo caso interesa aquí presentar esta semiótica como un cuerpo de doctrina que sintetizaría las ideas que se enseñaron en las cortes reales de Pau y de Nerac durante el reinado de Enrique II de Albret y de Margarita de Navarra entre los años 1527 y 1555 y más tarde durante los reinados de Juana de Albret y de Margarita de Valois, dada la imposibilidad de entrar en una descripción de todos y cada uno de los símbolos como códigos secretos, tal y como aparecen en el estudio exautivo de la tesis.⁴

- 2 Tratamos de aclarar con una serie de artículos dedicados a la semiótica del Crismón en el Pirineo que, desde las leyendas de la princesa Pyrhene, se habían conservado en las dos pendientes del macizo montañoso, un tema difícil de explicar históricamente pues abarca hasta casi los comienzos de nuestra era cuando a comienzos del siglo IV un obispo de origen celta, de nombre Prisciliano, cruzó varias veces el Pirineo diseminando sus doctrinas basadas en un cristianismo y en una cábala primitiva e iniciando la leyenda del caballero de la Rosa-Cruz que seguiría el camino de las estrellas hacia el occidente, más tarde transformado en la cruzada del “Matamoros”.
- 3 El título mismo de mi estudio “*Tipología Mesiánica en la Corte de Margarita de Navarra*” (1492- 1549), en Príncipe de Viana 1990 (pp.961-972) muestra a las claras el carácter reformador de la obra de Margarita y de Enrique II, que bajo la semiótica bíblica mostraban su desatisfacción con las tácticas de Contrarreforma llevadas a cabo por las Inquisiciones de España y Francia, bajo la égida del Papado.
- 4 El título de mi tesis en inglés, presentada y defendida en la Universidad de Londres en 1981 era “*Mysticism in the Work of Marguerite de Navarre*” (Misticismo en la obra de Margarita de Navarra); Se han hecho copias de traducciones al español que corren privadamente y hay también varias del texto original en algunas bibliotecas públicas.



Castillo de Pau, antigua fortaleza medieval, convertido en Palacio-Academia renacentista por Enrique II de Albret y Margarita de Navarra.

Los símbolos usados por Margarita de Navarra aparecen como leitmotifs en su obra, lo que nos permite adivinar los temas de discusión en las Academias Reales. Es curioso notar, por ejemplo, que en el Heptamerón los relatos se centren alrededor del hecho de que la corte real tuvo que salvaguardarse de las inundaciones que asolaban el área pirenaica cerca del monasterio de Serrance donde tuvieron lugar las discusiones filosóficas sobre la naturaleza del amor y el comportamiento humano, a través de una serie de historietas que reflejan las inquietudes de toda una época de sobresaltos para Navarra, constantemente amenazada por incursiones de las tropas españolas que ni aprobaban que se refugiaran los humanistas perseguidos ni aceptaban como legítimos monarcas a los reyes de Navarra a quienes se les había expulsado de sus territorios. Lo curioso es que aparezcan bajo la semiótica del mito bíblico de Noé, ya que fue en Pau, Mont-de-Marsan y Nerac donde se cobijaron muchos de los acosados por las Inquisiciones, y aunque se haya pretendido aminsonar el papel de Enrique II de Albret, lo cierto es que sin su apoyo le habría sido imposible a Margarita llevar a cabo aquella estrategia de anunciar los cambios esperados en el Renacimiento a través de la semiótica del símbolo de Navarra como refugio para los fugitivos.

Entre la diversidad de símbolos que empleó la Reina Margarita fue quizás el del “Espejo” el que obtuvo mayor notoriedad. Lo habían utilizado muchos escritores medievales, sobre todo en las escuelas del Rin y su *“Miroir de l’Âme Pécheresse”* (Espejo del alma pecadora) apareció publicado en París en 1531, aunque fuera escrito en Navarra y como tal lo condenó la Sorbona a ser chamuscado en la hoguera inquisitorial a pesar de que se sabía que la autora

era la hermana del Rey Francisco I.⁵ El Rey de Francia logró recuperar el honor de Margarita aunque algunos se empeñaron en querer interpretar la obra como un reto al dogma tradicional, a pesar de que su doctrina se hubiera basado en una serie de libros devocionales de finales de la Edad Media más que en las tesis de Lutero. Sus intenciones, no obstante, eran claras pues la semiótica del Espejo era una llamada a la reflexión y si había alusiones a la teología de Lutero sobre la justificación por la Fe sería para que no se forzaran las ideas pretendiendo encontrar una salida al armonizar temas que no creaban conflicto. Esta obra marca el hito de las doctrinas que se enseñaban en las Academias de la Corte de los monarcas navarros, Enrique y Margarita durante los años 1530, siendo una mujer la que llevaría la vara.⁶

Por otra parte y a partir sobre todo de los años 1540, las discusiones filosóficas en las Cortes de Navarra se alejaron de los temas de debate sobre la Reforma, si tenemos en cuenta las obras escritas por Margarita de Navarra durante ese último periodo de su vida. Releyó sin duda la “Correspondencia” que había mantenido ella con el obispo Briçonnet durante sus tres años de iniciación a la filosofía Neoplatónica con el grupo de Meaux (1521-1524), estudiando igualmente el Neopitagorismo y la Cábala que, según los Neoplatónicos, daban acceso a las verdades superiores. A los Humanistas les preocupaba preparar el camino a lo que hoy consideramos el Mundo Moderno evitando a la vez la escisión de Europa en dos campos, el de la Contrarreforma frente a la Reforma, lo cual se nota claramente en la semiótica de la obra de Margarita que refleja las preocupaciones intelectuales de la Corte de los Albrets a mediados del siglo XVI. Seguían a Platón que había utilizado la tradición homérica, volviendo a la semiótica de los antiguos poetas de la mitología. Se ha dicho de él que era más imaginativo y visceral que Aristóteles, haciendo Simbología de lo Filosófico y Semiótica del Pensamiento.

Las obras de Margarita de Navarra durante esta última década de su vida son numerosas, pues además del *Heptameron*, escribió una infinidad de Poemas filosóficos, algunos de ellos largísimos, como el de “*Las Prisiones de la Reina de Navarra*”, “*El Navío*”, “*La Comedia Interpretada en Mont-de Marsan*” y “*Las Canciones Espirituales*”, en las que se nota su preocupación por mantener secreto un cuerpo de doctrina que se exponía a ser mal interpretada por los enemigos de Navarra, fieles a una ortodoxia a ultranza. Nos referimos de nuevo al texto de la tesis para hacer un breve elenco de su semiótica agrupando algunos de los símbolos para facilitar su interpretación, concentrándonos sobre todo en los símbolos neoplatónicos y en la utilización de la numerología neopitagórica y cabalística.

5 El tema de la semiótica del Espejo como símbolo, basándose en la teología de los místicos renanos de Holanda y Alemania forma parte integral de mi tesis ocupando todo el Capítulo III, donde se contraponen el Enigma Místico a la visión ocular.

6 Hay que notar que en las cortes del papado y de España se acusaría a Navarra de permitir que tres de sus Reinas: Margarita de Navarra, Juana de Albret y Margarita de Valois “*llevaran los pantalones*”. Cf. “*Le Féminisme et la Tollerance Religieuse au Royaume de Navarre pendant le XVIe siècle*”, en Irujo Etxea Elkartea, Anuario 2001.

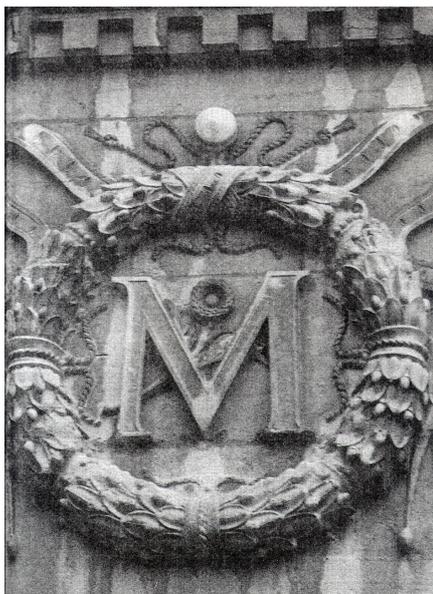
Mucho se ha escrito sobre los Diálogos de Platón y su influencia en el pensamiento occidental creando lo que hoy entendemos por Neoplatonismo que desde pensadores como Plotino (s.II) Dionisio el Areopagita (Seudodionisio s.V) los místicos alemanes (Eckhart s. XIV), intuicionistas como Nicolás de Cusa (s. XV) pero sobre todo el Humanismo de las Academias Florentinas (Marsilio Ficino s. XV) insistían en que el conocimiento humano era intuitivo, y tenía origen divino. Margarita de Navarra se hace cargo de esta doctrina neoplatónica sobre todo en su largo poema “*Las Prisiones de la Reina de Navarra*” en que se describe el Palacio Real de Pau donde el Humanista-Poeta descubre la base del conocimiento; se puede, pues y sin lugar a dudas deducir que el tipo de sistema gnoseológico que se enseñaba en la Corte Renacentista en Navarra, desde las Academias de Enrique II de Albret y de Margarita de Navarra a la que se refiere Shakespeare como una academia filosófica similar a la de Atenas, Alejandría o Florencia,⁷ mantenía un sistema de codificaciones complicadísimo para explicar el proceso del conocimiento. Margarita lo hace poéticamente a través de símbolos como el Ala, el Círculo, el Libro, la Prisión, el Rapto Místico, el Furor Poético, el Fuego, el Todo y la Nada, la Concordancia de los Opuestos, por mencionar unos pocos.

El Neocabalismo Pitagórico de los números y de las figuras geométricas se encuentra en toda la tradición medieval, pues partiendo de los teoremas matemáticos, se basaba en las definiciones de lo Simple (Círculo), lo Perfecto (Triángulo), y la Múltiple (Cuadrado). Pitágoras ya había enseñado que la numerología era la raíz de todo conocimiento y la genética de la formación de los números impares es deslumbradora, pues cualquier ecuación con el tres-tres implica que la suma de sus números volverá siempre a la cifra nueve o a sus múltiples, y la aproximación relativa entre el Diámetro y la Circunferencia se explicaría en números impares: Pi (1), 3, 14 (5) 16 (7). La semiótica en la obra de Margarita de Navarra, sobre todo en definiciones de la Divinidad y en el movimiento de la Sinderesis del Alma, sigue esta dialéctica de los números impares que debió ser el Código de transmisión de los valores filosóficos prevaleciendo en las Corte de Navarra de Enrique II de Albret y de Margarita de Navarra, que se mantuvieron hasta bien entrado el siglo XVII.

Un último tema que merece especial atención es la semiótica de las Letras del Alefato hebreo y del Alfabeto griego que los primitivos cabalistas utilizaban como signos divinos que había que descifrar. El Alfa y la Omega, como comienzo y fin, eran consideradas letras sagradas, lo mismo que la S que significaba la Soteriología de la Salvación y que aparecerán en los Crismones de algunas representaciones de los escudos reales de Navarra

7 Es plausible la posibilidad de que Shakespeare visitara la Corte de Navarra si se parte del hecho de que es él quien la describe como una Academia Filosófica en su obra dedicada a Navarra: “*Los Esfuerzos del Amor Perdidos*” (1598). Aunque la crítica más moderna cuestiona el hecho de que fuese el autor material de las obras de teatro atribuidas a él, se trataría en todo caso de un escritor de la misma época isabelina.

durante los siglos XII y XIII.⁸ En las academias humanísticas de Meaux y de Nerac y de Pau la semiótica de la Flor será múltiple, una Perla-Rosa-Margarita que aparecerá junto con el Código secreto de la M en los frontispicios del palacio de Pau a la par que la H de Henric sin duda para explicar que la obra a realizar era conjunta.⁹ Habrá que referirse a la Correspondencia de la entonces Princesa de Francia con el Obispo de Meaux, Guillermo Briçonnet (1521-1524) para interpretar el verdadero sentido de estos monogramas, lo mismo que toda la semiótica que aparecerá en los monumentos reales de las Academias Renacentistas, como las dos flores que hornan el plinto de la entrada a la iglesia de San Salvador en Navarrenx. Habría que considerarlas como una continuación de la semiótica que aparece en los monumentos medievales del Condado de Foix y de las iglesias románicas medievales de la vertiente sur, siendo por tanto una simbología de “Continuidad Histórica” por parte de aquellos dos personajes emblemáticos que supieron combinar lo antiguo y la moderno durante aquel difícil periodo de nuestra historia que tratamos ahora de valorar en lo que se merece.



Monograma de la M que se encuentra en los frisos del Palacio de Pau.

- 8 Debemos referirnos al artículo complementario sobre los Códigos Secretos en los escudos reales de Navarra y de Lizarra durante los siglos XII-XIII que van a aparecer en mi artículo en Irujo Etxea Elkarte, Anuario 2003.
- 9 La M tendría, según las cartas de Margarita un doble significado, como la Mem del Alefato hebreo, uno “abierto” (su propio nombre) y otro “oculto” que sería el código secreto de las doctrinas que se enseñaban en las cortes de nuestros Reyes renacentistas.